

A QUEMARROPA

www.semananegra.org



GIJÓN, 7 de julio de 2013 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXVI • GRATUITO • Nº 3

SENDERO S de GLORIA



¡EL AUTOR, EL AUTOR!

Por Marcos García Guerrero
y Javier Morales Sánchez-Migallón
Páginas centrales

□ «Cultura de abajo», decía ayer **Juan Bolea** en un corrillo con el destacamento de *Aragón negro* que es lo que nos gusta en este festival. Lo decía en el mejor de los sentidos: en esto que **Raúl Mora**, a su vez, describía en el encuentro con **Abdel Hafed Benotman** como «un momento fuera del tiempo, una isla de libertad en la que nadie persigue a los perseguidos», nos gusta el *Ulises* de **Joyce** tanto como los churros rellenos.

Hoy vienen **Howard Chaykin**, **Rosa Ribas** y **Sabine Hoffman**, **Franck Thilliez**, **Noemí Sabugal**, **Harkaitz Cano**, **Silvio Galizzi**, **David López**, **Elia Barceló** y los responsables del magnífico *El movimiento obrero en Asturias durante el franquismo*. Mientras esperamos su llegada, Gloria, nuestra churrera preferida, nos marca el camino.

EL HOMBRE OMEGA

Por Jesús Palacios
Página 6

ETIQUETA OCULTA

PABLO BATALLA CUETO



Contrastes semaneros: Mickey Mouse y neoimpresionismo italiano.

Me acerco hasta la carpa-oficina de la organización de la Semana Negra adosada a la parte de atrás de la Carpa del Encuentro a por una lata de Coca-Cola que alivie los rigores del equívoco calor del verano gijonés. Allí, me topo con una pequeña zapatiesta en curso: andan las encargadas de la cosa engarradas con uno de los escritores que ha de venir a Gijón durante los próximos días —no me acabé de enterar de cuál— y que exige imperiosamente que la cama de su habitación sea matrimonial, pero que sea «no matrimonial de uno, sino matrimonial de dos».

Me voy con mi lata y un quemarropa y me encamino hacia la Carpa del Encuentro rumiándole vueltas filosófico-existenciales al concepto de «matrimonio de uno», pero, como tengo algo de tiempo antes de que empiece lo de **Benotman**, opto por emplearlo en husmear las interioridades de los *stands* de las librerías.

Decía **Schiller** y decía bien que la casualidad no existe; que lo que se nos presenta como azar surge siempre de las fuentes más profundas. No sé qué pensaría Schiller del hecho de que el libro que más me llama la atención de cuantos hojéo durante este breve receso sea un ajado volumen de una vieja biblioteca de sociología titulado *El individualismo*.

Voy a lo de Benotman, el *imbécil heureux* que dice de sí mismo que no le gusta trabajar hasta el punto de que, cuando ve a alguien trabajando, se cansa él. Mientras apunto frenéticamente la frase sabiendo que quedará muy bien en mi *Etiqueta oculta*, veo el destello de un nuevo relámpago lanzado desde sus alturas por la diosa Casualidad. Benotman habla de cómo...

Inciso: Pasa por delante de mí un tipo bajito pero trabado, que recorre la Carpa del Encuentro con andares johnwaynescos ataviado con una gruesa cazadora marrón de la NASA que recuerda a la que llevaba Maurice Minnifield en Doctor en Alaska, una gorra del Ejército del Aire y unas gafas de sol, mientras escruta a la concurrencia con una sonrisa maliciosa pintada en la cara. ¿Qué diantres...?

...de cómo resolvió hacerse ateo. Resulta que su manera de contarlo abunda también en el asunto del individualismo. «Decidí —cuenta Benotman— que iba a rezarle a un Corán propio; que todo el mundo debería rezarle a un Corán propio, a una Biblia propia, a una Torá propia». Persuadido por esta traca de sugerencias cósmicas, decido entonces que el individualismo va a ser el *leitmotiv* de mi columna, porque es un buen *leitmotiv* y porque así puedo rebajar considerablemente el ritmo de toma de notas, circunscribiendo éstas a aquellas referencias que puedan prenderse de la percha del *topic* individualista.

Pero justo en ese momento me rompen los esquemas **Ana Merino** y **Félix de la Concha**, que atraviesan

la Carpa del Encuentro agarrados de la mano. Pienso, también, que al fin y al cabo la tarde ha comenzado con diez, ¡diez!, escritores aragoneses presentando un libro de ochenta páginas, y que **Márkaris** está llamando, con exótico francés trufado de erres prominentes, a una especie de emulación contemporánea del cuadro del *Cuarto estado*, que ondea fijado a una de las paredes del viejo astillero. La unión sigue haciendo la fuerza, pontifiquen lo que pontifiquen los hombres de negro que en aquel país han llegado a clamar, cuenta **Víctor García Guerrero** que le confió uno de ellos en un aparte durante una entrevista, «la privatización de todo lo privatizable, incluso de la mismísima Agencia Tributaria, para, desde una *tabula rasa*, construir una nación nueva, que obtenga su sustento del turismo y de la ganadería». Monos con pistolas gobiernan nuestras vidas, pero qué se puede esperar cuando uno descubre que los cimientos de la Academia de **Platón** duermen hoy bajo un parque sembrado de cacas de perro.

Inciso dos: Sorprendido me hallo de la nutrida marabunta que abarrota la Carpa del Encuentro durante el encuentro con Márkaris. ¿De veras hay tanto lector de Márkaris en Gijón? Me alegra comprobar que tal vez deba replantearme unas cuantas ideas sobre el atávico paletismo de esta ciudad que es la mía.

dencialidad parecida a la que sale al final de *Testigo de cargo*. La propuesta de que **Arias Cañete** devore un buen coño en directo para tranquilizar a la población al respecto de las potencialidades cancerígenas del sexo oral denunciadas por **Michael Douglas**, rollo **Fraga** en Palomares, fue lo más apto para todos los oídos que salió de la boca del inefable **Edu Galán** durante la hora larga que duró el *show*. Lo que sí que tal vez pueda mentar sin incurrir en flagrante inobservancia de la antedicha cláusula, porque ya está publicado, son los tórridos *e-mails* del célebre duque Empalmando a su amante, que *Mongolia* ha osado aventar en su último número. *Delenda est Monarchia*, hoy como siempre, y bienvenidas sean, si sirven para descabalarlos, las revelaciones de los secretos de alcoba de los descendientes de **Fernando VII** y de **Carlos II el Hechizado**.

Oigan, pero me acabo de acordar de que les debo un chiste, uno de **Andreu Martín**, que problemas de espacio me impidieron reproducir en esta misma columna el año pasado. Ahí va:

Un doctor a su paciente:
—Debe usted dejar de hacerse pajas.
—¿Y eso por qué?
—Porque le estoy auscultando, maldito cerdo.
El pecadillo de **Onán**. Matrimonio de uno. El círculo se cierra.



Edu Galán haciendo el mongolo.

Del *Mongolia's Medicine Show* nada puedo contar, y pardiós que debo morderme la lengua para que no se me escape, porque se exige a sus espectadores una cláusula de confi-

Mañana les cuento una maravillosa historia relatada por **Santiago Posteguillo** durante la presentación de su *La noche en que Frankenstein leyó el Quijote*.

LOS OFICIOS DEL DIQUE

Transcripciones literales de entrevistas a trabajadores del astillero realizadas por Rubén Vega, autor de *Astilleros en el Arco Atlántico: trabajo, historia y patrimonio* (Trea).

JIMÉNEZ, ELECTRICISTA



De la que yo empecé a trabajar, el bajar de La Calzada al Natahoyo era una romería de gente. Todos a la misma hora, bajando a Marítima del Musel, Cantábrico, Constructora, Duro Felguera... Y después, todos los astilleros fueron cerrando. Ya había menos gente. Yo llegué a bajar solu al astillero. Cómo cambiaron los tiempos. En el astillero, antes, los jueves era el día de la marmota que llamaban. Todos los chavales salíamos y estaba la gente, las mozas y todos fuera. Y ahora qué. Ya no hay nada. Ya no existe. Lo que se perdió alrededor de los astilleros... los bares, las tiendas. ¡De pena!

Cuando salía un barcu, llenar los diques de agua, andar con los bombes, bajar los bombes... todo eso era un trabajo que era guapu. Y después vés el producto. Que salía un barcu y decías: ¡mira, eso lo hicimos nosotros! Lo guapo que ye ver salir una cosa que hiciste. Que empezamos con un cachu chatarra y al final hicimos barcos. Que nace aquí y marcha de aquí. Y además con los colegas, con los compañeros. Eso ye un mano a mano. Hoy montan una pieza, mañana montan otra, cuando están montaes entran los tuberos, meten los tubos, luego los siguientes... Un mecano. Al final, llenámoslo de agua, abrimos la puerta y, venga, ¡a flotar! Hasta el último, que dijimos: ya no hay otro. La sensación fue muy fría. Porque antes marchaba uno y rápidamente ya taba la quilla abajo del siguiente. Pero viendo marchar a esi ya no.

El oficiu mío siempre me gustó. El astillero siempre me gustó. Éramos una familia. Había un problema en cualquier lao, aunque fuera un pequeño accidente, y salían todos a una.

Foto **Álex Zapico**
Texto **Rubén Vega**

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidente: Susana Quirós
Tesorero: Ceferino Menéndez
Director del Comité Organizador SN:
José Luis Paraja

A QUEMARROPA

Dirección: Pablo Batalla Cueto
Redacción: Christian Bartsch
Blanca M. García
Colaboradores: Jesús Palacios
Luismi Piñera
Javier Cayado Valdés
Rubén Vega
Marcos García Guerrero
Javier Morales
Fotografía: José Luis Morilla
Preimpresión: Morilla Fotocomposición
Imprime: La Versal
D.L.: A9-3.417/10



A.H. BENOTMAN: RADIOGRAFÍA DE UN LADRÓN

«La literatura estropeó una prometedora carrera delictiva». Nada más lejos de la realidad. **Abdel Hafed Benotman** (París, 1960), hijo de padres argelinos nacido en el mismo país que se atreve a negarle la residencia, desveló ayer en la Carpa del Encuentro de la Semana Negra las claves del recetario subversivo de un hombre que antepuso su rechazo a las leyes impuestas por el sistema a las suyas propias, aunque por el camino le cayeran diecisiete años de cárcel en tres etapas —fuga incluida—. ¿Puede alguien imaginarse a un escritor mejor para captar la esencia de la literatura negra que un verdadero ladrón de guante blanco?

Autor de una decena de novelas, dos obras de teatro y dos guiones de cine, Abdel Hafed Benotman se topó con el mundo de los libros por casualidad. «En mi corta vida de escritor jamás había enviado un manuscrito a un editor, hasta que un día descubrí que una de mis obras había sido publicada», explicó durante un encuentro con el público gijonés, que fue presentado por el experto en literatura francesa **Raúl Mora**.

Y es que nada en su infancia conflictiva hacía presagiar semejante final. Sus primeros pinitos como delincuente habitual comenzaron en medio de una Francia convulsa. Corría el año 1968. Abdel Hafed Benotman aún no había cumplido los

ocho años y el país entero se encontraba en pie de guerra. Una cadena de protestas protagonizadas por grupos estudiantiles de izquierdas contrarios a la sociedad de consumo darían paso al Mayo del 68, mientras el autor de obras como *Coco* (2012) y *Un nageur en plein ciel* (2012) empezaba a forjar su personalidad. «La historia de la literatura y de los robos tienen mucho que ver con la mentira, y yo soy un mentiroso», indicó.

Según reveló, «las circunstancias» de su familia y del país le llevaron, casi sin darse cuenta, a pasar de mentiroso compulsivo a ladrón. «Mi primera gran mentira fue cuando llegó la Navidad y todos los amigos del colegio hablaban sobre los regalos que les había hecho Papá Noel. Como mi familia no podía permitirse ese lujo, se me ocurrió contar que yo había recibido un regalo tan grande que no me cabía en la cartera». Poco a poco, el escritor se sintió en la obligación de demostrar la veracidad de esas mentiras piadosas, y no se le ocurrió otra cosa que empezar a robar. «Durante el 68, los estudiantes solían romper los cristales de los grandes almacenes como modo de protesta, y yo aprovechaba la coyuntura para llevarme lo que había en su interior», reveló.

Poco después, le llegó su etapa de rechazo: primero a su padre y, por consiguiente, a la religión musulmana. «Una

vez que uno se desentiende de Dios, puede empezar a escribir su propio Corán», considera el autor, que un día llegó a la conclusión de que era «menos arriesgado escribir mentiras que contarlas».

Eso no le salvó de la cárcel ni evitó que siguiera robando, hasta el punto de atreverse a hacerlo en algo tan pintoresco como un banco. Su primera pena de cárcel la cumplió entre los dieciocho y los veinticinco años, y fue precisamente este inhóspito lugar el que inspiró algunas de sus creaciones. Abdel Hafed Benotman explicó que durante una de esas estancias en la cárcel, en el año 1992, se apuntó a un taller de escritura erótica en el que dio vida a varios relatos, gracias a los cuales se daría a conocer en el mundo editorial. El problema fue que el día en que fueron a buscarlo para pedirle más textos se había escapado. Esa fuga de diecisiete meses no impidió que, tiempo después, una importante editorial lograra hacerse con algunos de sus mejores relatos y los recopilara en un libro (*Les forcenés*), del que tuvo constancia de su publicación en el año 2000.

A su ya de por sí conflictiva vida se sumó también su militancia con organizaciones de extrema izquierda y su participación activa en el movimiento anticarcelario. «Hice muchos amigos dentro de la cárcel y, fuera ya de ella, quise ayudarlos.



Lourdes Pérez, Abdel Hafed Benotman y Raúl Mora.

Creé un periódico y una emisora de radio para los presos que me costaron la antipatía del ministerio del Interior y me convirtieron en un indocumentado», sostuvo el autor de novelas policíacas, quien dice arrepentirse únicamente de dos cosas en su vida: politizarse y hacerse escritor.

Ayer, Abdel Hafed Benotman pisó la vigésimo sexta edición de la Semana Negra con su salud en un estado delicado y la esperanza de que su paso por España

anime a alguna editorial a no privar al público gijonés de su derecho a disfrutar de su literatura en castellano. Al menos en lo que a hoy en día se refiere, a los españoles que quieran leer sus obras les queda eso, o aprender francés. Pase lo que pase de aquí en adelante con su vida y su obra, él se declara, eso sí, satisfecho. «Soy un imbécil, porque me complico un poco la vida, pero un imbécil feliz».

Blanca M. García

RESISTENCIA, CAMBIO Y UNA DOSIS DE MÁRKARIS

¿Aún es, estimado lector, de los que creen que nada podemos hacer los ciudadanos ante la crisis? Si es así, es que no ha reflexionado lo suficiente sobre el titular de este texto, que no hace otra cosa que limitarse a reproducir algunas de las conclusiones que ayer desveló el escritor turco de nacionalidad griega **Petros Márkaris** (Estambul, 1937) en su cita con el público de la Semana Negra des de la Carpa del Encuentro.

Ante una sala abarrotada que demostraba que a los españoles les preocupa algo más que el fútbol y los programas televisivos de contenido rosa, Márkaris habló largo y tendido sobre los problemas económicos de Grecia y su *Trilogía de la crisis*, motivo suficiente para dar algunas de las claves del problema que también sufre España y los métodos de respuesta que puede adoptar cualquier ciudadano normal. «Si un pueblo quiere luchar, tiene que buscar las herramientas para hacerlo», opina el creador del personaje del comisario Kostas Jaritos, protagonista de todas sus novelas. «Las manifestaciones son formas de resistencia, pero no son las únicas», dijo, y añadió: «Los ciudadanos que tienen pisos vacíos pueden ponerlos a disposición de la gente que no tiene casa». Otro de los ejemplos que puso fue el de los jóvenes griegos con alguna licenciatura o diplomatura que han empezado a trasladarse a los barrios más desfavorecidos de ese país para dar clases gratuitas a los desempleados que permean mejorar su formación y, por tanto,

sus posibilidades de encontrar trabajo en el futuro.

A juicio de Petros Márkaris, gestos como éstos de generosidad permiten que, poco a poco, lleguen los cambios, aunque advirtió a los políticos que es imposible subsanar errores con mentiras. «Eso ha hecho que a la decepción del pueblo griego se uniera la pérdida de confianza en la clase política». A su cita, **Paco Camarasa**, encargado de conducir el encuentro junto a **Víctor García Guerrero**, agregó una puntualización: «Los políticos están cada vez más sordos».

Márkaris aprovechó el encuentro para explicar que los primeros indicios de la crisis en Grecia empezaron en el año 2009, tras las deudas contraídas por el

Gobierno entre 2004 y 2009 debido a la celebración de los Juegos Olímpicos. El autor dijo haberse mostrado siempre contrario a un proyecto que «superaba con creces las posibilidades económicas del país» y favorecía «el clientelismo de ciertos grupos». La denuncia de este «clientelismo» la dejó plasmada a través de su novela *Suicidio perfecto* (2003).

Según relató, la respuesta del por entonces Gobierno griego no fue otra que la de echar balones fuera y apelar a la intervención de los enviados de la *Troika* —Banco Central Europeo, Fondo Monetario Internacional y Comisión Europea— para que fueran otros los responsables de las decisiones que se tomaban respecto al país. «El problema de la Comisión Europea es que, cuando hay una

crisis, necesita el consenso de todos los países que la forman, lo que provoca que resuelva menos en más tiempo. Esta fórmula no es eficaz».

Con la intención de poner de relieve los problemas morales de la crisis, Petros Márkaris alumbró la trilogía que componen *Con el agua al cuello* (2010), *Liquidación final* (2011) y *Pan, educación y libertad*, que tiene previsto presentar en septiembre de este año. En la primera novela, el comisario Jaritos desentraña los asesinatos de banqueros; en la segunda narra los crímenes de los empresarios que pudieron beneficiarse de la corrupción; y en esta tercera entrega explicó la obra se centra en las personas que optaron por quedarse en su país y luchar. «El Estado griego es la única mafia

que, en lugar de prosperar, ha ido a la quiebra», indicó.

Durante su intervención, el autor de crítica social, política y moral también habló sobre la falta de preocupación que tuvo el ejecutivo griego hacia el colectivo de inmigrantes, formado por nada menos que por 1,5 millones de personas, lo que ha hecho que un nuevo partido de ideología neonazi haya llegado a convertirse en la tercera fuerza más votada del país. «Los griegos, desilusionados, votan en contra del sistema existente, y eso está generando un racismo muy severo».

Esta es la tercera vez que Petros Márkaris visita la Semana Negra de Gijón. La diferencia es que, si hace cuatro años lo hizo como un invitado desconocido que venía a presentar su novela *Muerte en Estambul* (2008), en esta ocasión lo hace en calidad de «refugiado de la crisis». Pese a que esperó a cumplir los sesenta años para dar rienda suelta a su espíritu literario, Márkaris es autor, junto a los tres libros de la mencionada *Trilogía de la crisis*, de cinco novelas y una recopilación de relatos. Entre estos trabajos figuran *Noticias de la noche* (1995), *Defensa cerrada* (1998), *Un caso del comisario Jaritos y otros relatos clandestinos* (2005) y *El accionista mayoritario* (2006).

Para Paco Camarasa, «hay escritores que escriben muy bien y son malas personas, como **Mario Vargas Llosa**», y «escritores que escriben bien y son grandes personas, como Petros Márkaris».

Blanca M. García



El pueblo de Gijón abarrotó la Carpa del Encuentro durante el encuentro con Petros Márkaris.



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE



Ayuntamiento
de Gijón

¡EL AUTOR,

TEXTO: MARCOS GARCÍA GUERRERO



Uno de los cometidos principales y más que cubrir y dar a conocer nuevos talentos a grandes obras a cuatro manos de la historia nos es uno de los temas de esta edición de un joven escritor gijonés, **Marcos García Guerrero**, el manchego **Javier Morales**. **Marcos García Guerrero** es redactor del magazine más de un año en el dominical de un diario rídicos relacionados con el consumo, ejerce las al cine y es pintor y escultor vocaciona

Venía a decir **Roland Barthes** que el autor está muerto, que yace enterrado bajo una maraña de ramificaciones culturales entrelazadas que hacen de su texto escrito una creación que no le pertenece. Afirmaba por tanto que una obra no dependía de la intención de su creador, sino de la historia cultural que la impregna y del bagaje vital e intelectual del lector que la descodifica, quien establece con ella una relación singular que le proporciona una experiencia personal e irrepetible.

Esta perspectiva ayuda a relativizar la figura del autor y a enfocarla desde un prisma mucho más diáfano, algo que parece pertinente para comprender un fenómeno como el de la escritura conjunta, sustentado en un proceso que depende de la lectura mutua entre autores y que se completa con la incorporación esencial del lector. En un mundo con cierta tendencia al onanismo como el de la creación artística, la crítica especializada ha solido despreciar la escritura en colaboración frente a la dictadura del autor único. Sin embargo, la historia de la literatura nos ha legado muchos más dúos y más brillantes de los que en un principio se pueda pensar. La mayoría de ellos surgirían de la amistad e incluso del amor, pero en todos subyacería la inquietud creativa e intelectual, motivo por el cual en ocasiones acabarían de-

viniedo en enfrentamiento. Además, de su estudio nos queda una cosa clara: no se pueden extrapolar normas fijas en cuanto a procedimiento. Cada colaboración tiene su historia.

La colaboración ha sido frecuente en el ámbito ensayístico, al basar éste su naturaleza en una sintetización de razonamientos diversos que puede enriquecerse más fácilmente con el trabajo conjunto de varias personas. De hecho, han sido tantas las asociaciones entre pensadores (**Theodor Adorno y Max Horkheimer**; **Fernández Liria y Alegre Zahonero**; **Gianno Vattino y Richard Rorty...**) que la lista se hace casi inabarcable. El ejemplo más célebre es el de **Karl Marx y Friedrich Engels**, quienes dieron forma conjuntamente a uno de los pensamientos político-filosóficos más importantes de la época contemporánea: el marxismo. A través de obras como *El capital* o *El manifiesto comunista*, desarrollarían y cohesionarían el «socialismo científico», en una relación profesional de la que, no obstante, se dice que Engels fue más albacea que colaborador.

En el ámbito puramente literario, ha sido en los géneros, más despreciados y reglamentados que la «narrativa seria» donde el trabajo conjunto de varios escritores nos ha legado sus

mejores obras. Es quizás esa tendencia natural y obligada a transitar pautas ya establecidas y una razón de ser, la de la asociación, que además de la inquietud artística tiene como fines últimos y evidentes los comerciales, lo que posiblemente le haya granjeado a los dúos literarios la injusta indiferencia de la crítica.

Dentro de los géneros, es la novela policíaca y de misterio la que ha proporcionado las colaboraciones más destacables. Algunos de los grandes *bestsellers* de los últimos años son obras nacidas del talento conjunto de dos autores: es el caso por ejemplo de los *tecnothrillers* de **Douglas Preston y Lincoln Child**, la serie protagonizada por **Joona Linna y Erik Maria Bark** firmada por **Lars Kepler** (seudónimo del matrimonio sueco formado por **Alexander Ahndoril y Alexandra Coelho Ahndoril**), o la trilogía del cineasta **Guillermo del Toro** y el escritor **Chuck Hogan**. Mismamente *Argo*, film de **Ben Affleck** triunfador en los últimos Oscar y que narra la experiencia vivida por el agente de la CIA **Toni Méndez** durante los primeros meses de la crisis de rehenes de Irán iniciada en 1979, se trata de una adaptación de la novelización de esa experiencia escrita por

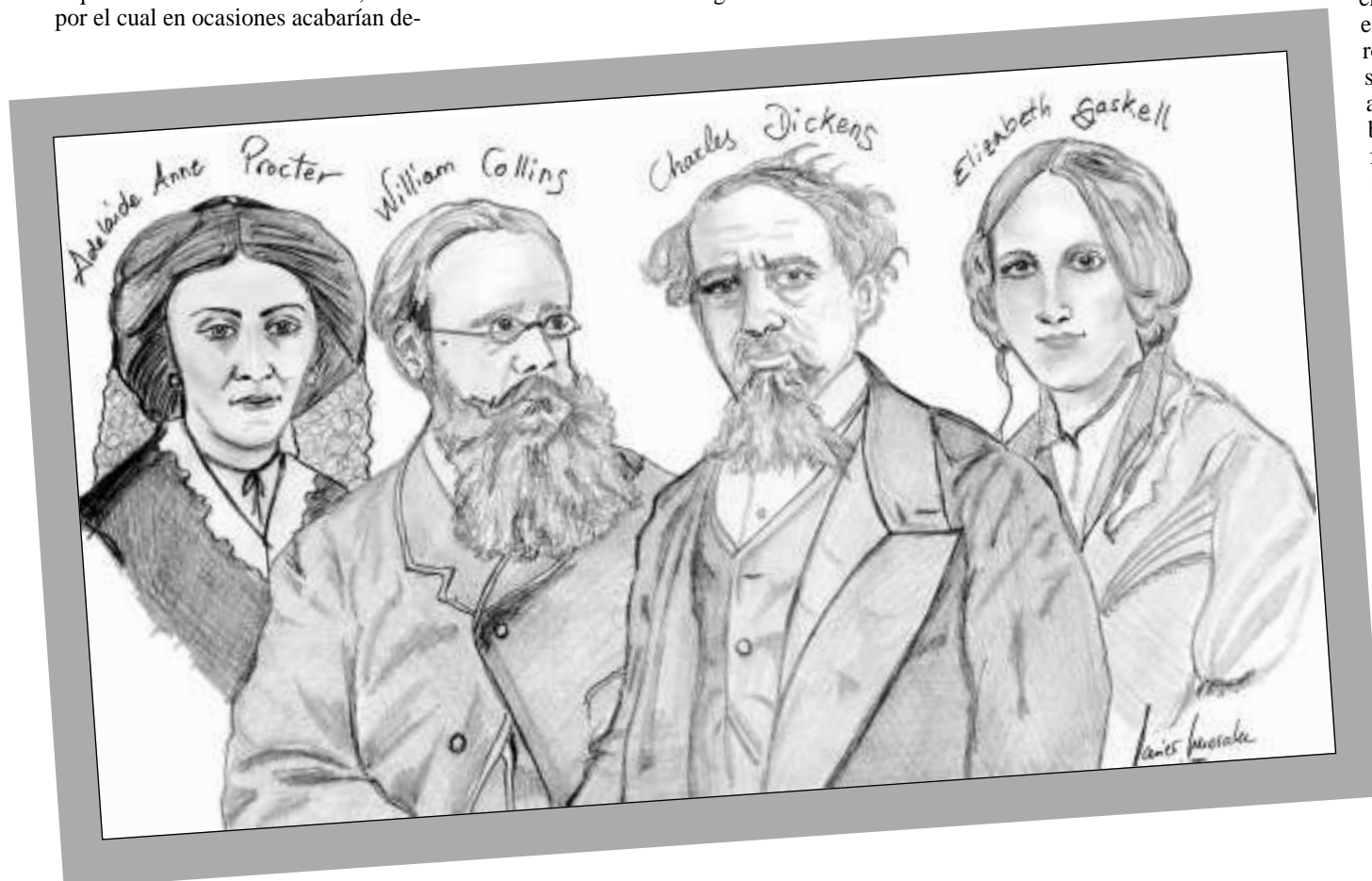
su protagonista junto al periodista **Matt Baglio**.

Ya a mediados del siglo XIX, dos grandes de las letras británicas como **Charles Dickens y Wilkie Collins** convirtieron su estrecha amistad en colaboración literaria. Además de en obras de teatro, trabajaron conjuntamente en novelas tan interesantes como *Callejón sin salida* o *Casa de alquiler* (obra publicada para un especial de Navidad de la revista *All the year round*, dirigida por Dickens, y en la que participaron también **Elisabeth Gaskell y Adelaide Anne Procter**).

En esta misma línea colaborativa habría que citar otros *dream teams* de la literatura británica de misterio como los surgidos del Detection Club, asociación fundada en 1930 por una pléyade de escritores de novela policíaca «clásica» entre los que se contaban nombres de la altura de **Anthony Berkeley, G. K. Chesterton, Agatha Christie o Dorothy L. Sayers**. Del trabajo colectivo entre varios de sus miembros surgieron novelas como *El almirante flotante*, cuya gestación explicó Dorothy Sayers en el prólogo de la misma: con la idea de escribir una obra colectiva partiendo del planteamiento inicial de un caso criminal, cada autor (catorce en total) se enfrentó al misterio sin saber qué desenlace tenían en mente los compañeros precedentes, y entregaron en un sobre cerrado su particular solución al crimen. Concluida la obra, los sobres fueron abiertos y los resúmenes fueron puestos al final como apéndices.

Una de las parejas más célebres del policíaco fue la compuesta por los franceses **Pierre Boileau y Thomas Narcejac**, autores de más de cuarenta novelas escritas a cuatro manos entre las que destacan, especialmente por su trascendencia en el cine, *Las diabólicas*, adaptada a la gran pantalla por **H. G. Clouzot** en 1955 (y por **Jeremiah Chechik** en 1996), y *Sudores fríos*. *De entre los muertos*, novela que **Alfred Hitchcock** rebautizaría en 1958 como *Vértigo*, y que convertiría en uno de los filmes más célebres de la historia del cine. Hay una famosa anécdota que acompaña al dúo francés y que ilustra la especial y compleja tarea de la escritura conjunta: Boileau ideaba las tramas en París, mientras que Narcejac las redactaba en un pueblo de Bretaña. Normalmente se comunicaban por carta, pe-

BRIMS
cemetery
COLD VE
DANCE OF
THE CORPSE
fever
cler



EL AUTOR!

ILUSTRACIONES: JAVIER MORALES SÁNCHEZ-MIGALLÓN

eridos para la Semana Negra es el de des-
rtísticos. Para realizar un reportaje sobre
a de la literatura —la novela a cuatro ma-
e la Semana—, hemos querido llamar a un
rrero, que aporta el texto, y a un magnífi-
s Sánchez-Migallón, para las ilustraciones.
e digital Neville; Morales colaboró durante
o nacional como articulista sobre temas ju-
e como crítico en dos páginas web dedica-

STON
kince
NGEANCE
DEATH
TUMB
LOST IDOL



ro cuando surgía alguna urgencia, y para evitar las incomodidades del teléfono en llamadas de larga distancia (estamos hablando de mediados del siglo pasado), lo hacían por telégrafo, medio de comunicación semipúblico. En una ocasión Narcejac se dio cuenta de que el ruido que haría un arma de fuego dificultaría la trama que estaban desarrollando, y se lo comunicó a Boileau, quien le respondió desprecupadamente desde París con la frase: «Descartemos el revólver. Probemos con veneno». Poco después, los gendarmes estaban visitando a Boileau en su casa.

Otro dúo esencial de la literatura policíaca fue el compuesto por los suecos Maj Sjöwall y Per Wahlöö. Periodistas ambos, y pareja sentimental, el germen de su colaboración profesional surgió al poco de conocerse, en un momento en el que Wahlöö estaba escribiendo dos crónicas sobre la política española y además debía entregar una novela en el plazo de dos semanas. Cada día dejaba en un bar en el que coincidían dos o tres folios con el final en blanco para que los acabara Sjöwall. Al poco tiempo se dieron cuenta de que podían trabajar juntos: se compenetraban, tenían las mismas ideas y ambos querían realizar una dura crítica del lado oculto de la idílica Suecia a través de un género que atrapa al lector como la novela policíaca. El resultado fue una experiencia literaria muy fructífera, a la razón de un libro por año entre 1965 y 1975, que dio forma a la serie del inspector Martin Beck, precursor de personajes como el Kurt Wallander de Hennin Mankell, y que convirtió a sus autores en los grandes maestros del género negro nórdico.

La ciencia-ficción, por su apertura conceptual y el importante papel que en su desarrollo han jugado las revistas especializadas, punto de convergencia de autores, ha sido un campo especialmente fértil para la colaboración. Isaac Asimov, Arthur C. Clarke, Philip K. Dick, Robert A. Heinlein... La mayoría de los grandes nombres del género han trabajado en algún momento junto a otros compañeros, y si bien no se han dado parejas tan consolidadas como en el género policíaco, es casi imposible sintetizar todas las colaboraciones realizadas. Se pueden señalar, no obstante, algunos dúos especialmente fructíferos, como es el caso de Larry Niven y Jerry Pournelle, o Frederick Pohl y Cyril M. Kornbluth.

Un caso semejante es el de la literatura fantástica. De entre sus numerosas colaboraciones cabe destacar algunas

especialmente importantes, como la de George R. R. Martin y Lisa Tuttle con su novela *Refugio del viento*, o la de Margaret Weis y Tracy Hickman, quienes a través de sus sagas de la *Dragonlance* dieron trasfondo literario al mundo de rol ideado para *Dungeons & Dragons*.

Dos tótems del fantástico como Terry Pratchett y Neil Gaiman también trabajaron juntos. De su unión surgió *Buenos presagios*, novela que sorprende porque consigue fusionar dos personalísimos estilos pareciendo una obra escrita por una sola persona. Esto se explica en parte conociendo el proceso de su elaboración: ambos autores se comunicaban por teléfono y se enviaban las partes que iban trabajando en disquetes informáticos a través del correo (eran finales de los años ochenta). Cada uno partía con labores prefijadas y bien diferenciadas, pero, como el propio Gaiman ha explicado, a fuerza de realizar lecturas y reescrituras mutuas, el texto fue tomando su propia forma hasta el punto de que ni ellos mismos pudieron diferenciar finalmente quién había escrito qué.

Dentro de la narrativa histórica, la colaboración más destacable quizás sea una que durante mucho tiempo no lo fue oficialmente: la de Alejandro Dumas y Auguste Maquet. Conocido es el modo de trabajo de Dumas, quien se valió del trabajo de incontables «negros literarios» (se le atribuyen hasta sesenta y

a su antiguo «jefe-colaborador» reclamando como suya la autoría de sus obras conjuntas. El fallo del juez, pese a reconocer la labor de Maquet, cayó de lado del demandado al reivindicar el esencial papel de Dumas en el proceso de escritura.

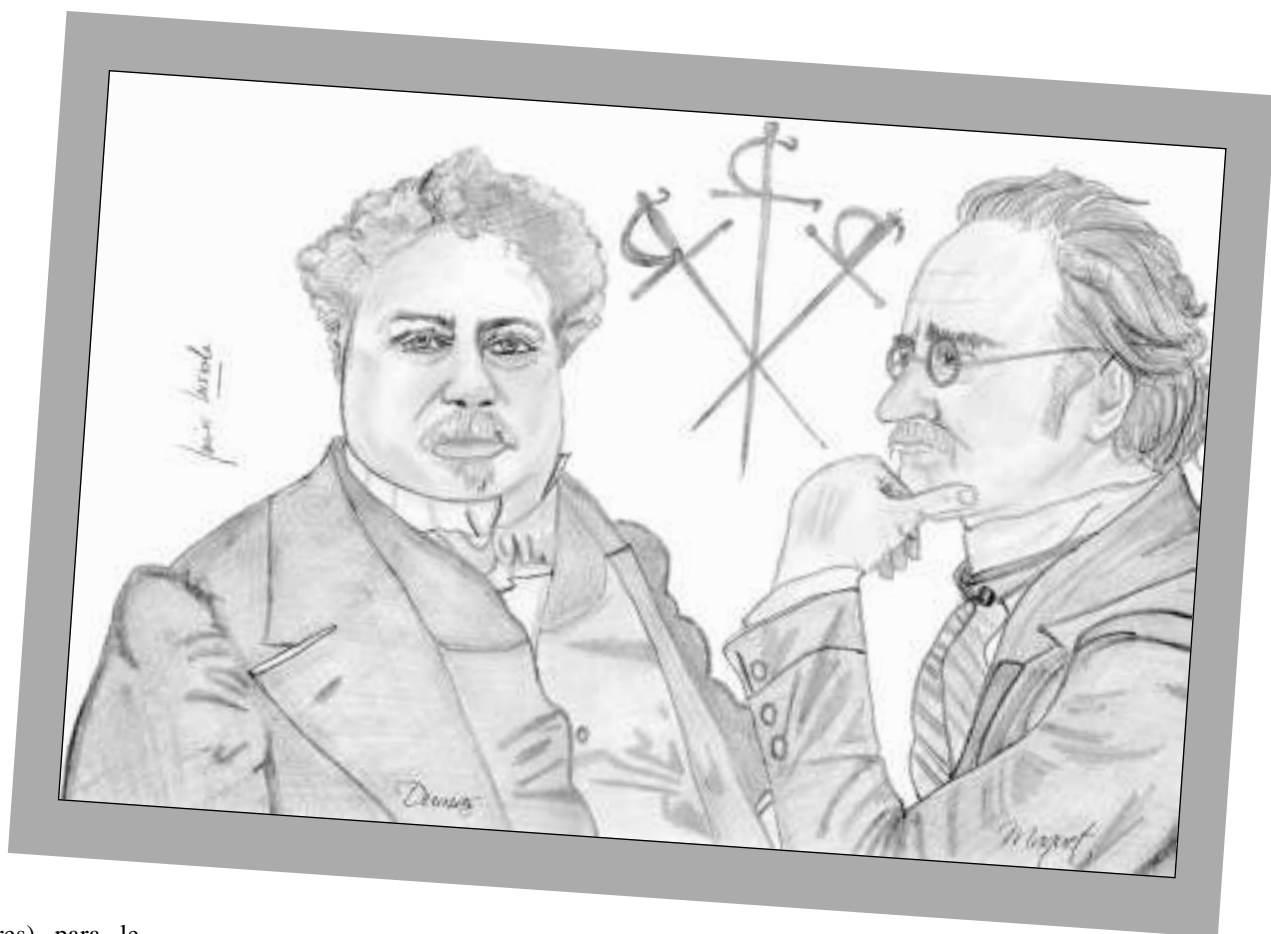
Como curiosidad, se podría señalar que la primera entrega del *Capitán Alariste* de Arturo Pérez-Reverte, versión patria de las andanzas de capa y espada de Dumas, cuenta con su Maquet particular en la figura de Carlota Pérez-Reverte, hija del autor y coautora reconocida de la obra (hay quien dice que como favor paternofiliial con vistas económicas), a la que se le atribuye el punto de vista del joven paje Iñigo Balboa, así como buena parte de la investigación histórica general y la reconstrucción de escenarios en el Madrid de los Austrias.

La literatura en castellano no ha sido una excepción en lo referente a dúos literarios. Ya encontramos ejemplos en clásicos de nuestras letras como Borges y Bioy Casares, y un recorrido por la librería más cercana nos permitirá descubrir colaboraciones recientes de todo tipo. Es el caso de novelas tan interesantes como *Otra vida en la maleta*, escrita a cuatro manos entre Gregorio Casamayor y Antonio G. Porta, o *La zona*, de Javier Negrete y Juan Miguel Aguilera, dos de nuestros autores más originales. Encontramos también, en la línea de los mejores Sjöwall y Wahlöö, sólidas parejas policíacas como la

escribió en su propio idioma. Posteriormente se intercambiaron los textos buscando el visto bueno mutuo, y dado que en algunos puntos no estuvieron absolutamente de acuerdo, decidieron algo verdaderamente original y posible solamente en una obra a cuatro manos: que cada cual fuese responsable final del texto en su idioma.

De entre los diferentes dúos literarios en lengua castellana (y puede que en cualquier otro idioma), posiblemente el más original sea el que llevó al subcomandante Marcos y a Paco Ignacio Taibo II a escribir *Muertos incómodos*, novela negra de poderoso contenido político publicada originalmente por entregas e ideada en un principio para ser escrita desde tres lugares distintos, incluyendo en la asociación a Manuel Vázquez Montalbán (quien fallecería antes de ponerse en marcha el proyecto). La idea surgió del propio líder zapatista, quien se encargó de poner las reglas: se trataba de escribir «a pie forzado» una novela por entregas semanales, en la que ambos se irían alternando los capítulos y en la que cada cual desarrollaría la historia de su propio personaje (el zapatista Elías Contreras, en el caso del subcomandante, y el detective Héctor Belascoarán Shayne en el caso de Taibo II), teniendo que unirse los caminos de ambos en los capítulos centrales de la novela alrededor del Monumento a la Revolución mexicana.

Como se dijo más arriba, cada colaboración tiene su historia y sus propias reglas: hay casos como el



tres) para levantar su ingesta producción literaria. Sin embargo, con el que sí que trabajó como si de un dúo se tratara, nada menos que diez años, y obtuvo como resultado sus mejores títulos (la serie de *Los tres mosqueteros* y *El conde de Montecristo*) fue con Maquet, historiador que documentaba las obras, organizaba la estructura general del argumento y elaboraba el primer borrador para que luego Dumas lo revisara y le añadiese su «toque mágico». Esta colaboración se inició cuando Dumas reescribió varias obras de Maquet convirtiéndolas en éxitos, y su editor consideró más oportuno comercialmente que se eliminase el nombre del segundo. Esta exitosa asociación no oficial pero sí oficiosa, y que traería consigo pequeños deslices de «sincronización argumental» como que D'Artagnan sea nombrado mosquetero en dos ocasiones diferentes en una misma obra, se cortó en 1851, cuando en vista de que los beneficios, pese a repartidos, siempre eran más cuantiosos para Dumas, Maquet decidió llevar a juicio

compuesta por Mario de los Santos y Óscar Sipán, que bajo el seudónimo de Galgo Cabanas publicaron en 2012 *Cuando estás en el baile, bailas*; o la de Rosa Ribas y Sabine Hoffmann, que nos han regalado este mismo 2013 el thriller «filológico» *Don de lenguas*. Todos ellos son invitados de esta edición de la Semana Negra.

Especialmente interesante es el caso de esta última novela, al tratarse de una colaboración entre una autora española (Rosa) y una alemana (Sabine), con lo que el factor de la diferente nacionalidad debe sumarse a las dificultades propias de la escritura conjunta. Como las propias autoras han explicado, la distancia entre ambas (viven en Alemania pero separadas por 100 kilómetros) se pudo paliar gracias a la comunicación por teléfono y Skype, y las diferencias culturales (Sabine, como buena alemana, es mucho más metódica que Rosa) gracias a la química entre ambas. Con una trama consensuada, se repartieron los capítulos y los personajes, que cada una

de Maj Sjöwall y Per Wahlöö, en el que desaparecida una de las partes, la otra prácticamente renunció a seguir escribiendo, o como en el caso de Maquet y Dumas, quienes separados sus caminos jamás alcanzaron ni el éxito ni la calidad de sus trabajos conjuntos. A fin de cuentas, en el mundo de la literatura en particular, y del arte en general, las asociaciones entre autores no han sido excepciones. Así como los artistas se ayudaban de talleres de aprendices que trabajaban sus ideas, las epopeyas, los cantares de gesta, los poemas épicos o los romances fueron puestos por escrito como compendios de diferentes voces e historias populares cinceladas por el paso del tiempo; es más, solo hay que echar un vistazo a la televisión actual, medio en el que la mente conjunta de varios guionistas está escribiendo la que para muchos es la mejor ficción contemporánea. Puede que Barthes tuviese razón. El autor ha muerto. ¡Viva el autor!



LOS ÚLTIMOS HOMBRES VIVOS

Cuando llegue el fin del mundo —bueno, ya está llegando, ya llegó, puede que incluso haya pasado ya... Así son las cosas ahora. O no—, seguramente el único refugio donde puedan ocultarse los últimos hombres vivos será la Semana Negra. No crean que estoy aquí por casualidad.

Mientras las calles de las ciudades y los caminos del campo, los valles y los lagos, los bosques y los desiertos, se vacían de vida, aunque quienes caminan por ellos, trabajando noche y día o mendigando en las esquinas —las dos cosas se parecen cada vez más entre sí—, no se den cuenta, porque también han sido vaciados por completo de vida (de vida auténtica, real, sin tiempo para

vivirla), los prófugos de la muerte irán apareciendo, día tras día, a las orillas intangibles de la Semana Negra. Almas perdidas. Solitarios impenitentes. Espíritus irreductibles. Los últimos de su raza, empedernidos perdedores que han ganado, sin embargo, el premio más inapreciable: vivir, que decía **Ayn Rand**.

Aquí llegará el último mohicano, huyendo de los implacables rostros pálidos, decididos a convertir el *punk* y Los Ramones en marcas de camiseta. Llegarán el Capitán Ahab y Moby Dick, unidos no sólo hasta la muerte, sino por la propia muerte (que nos une a todos). Llegará Elric de Melniboné, postre Campeón Eterno de una guerra interminable (como la de **Joe Haldeman**)... De hecho, ya han llegado algunos: **Chimo Bayo**, último superviviente de la mítica Ruta del Bacalao, sembrada de cadáveres o, más bien, de muertos vivientes, atrapado para siempre en su brillante éxtasis sonoro; **Alfonso Ungría**, el hombre oculto, que sobrevivió a la conquista de Albania, a Televisión Española y a la decadencia y caída del cine español (más muerto que vivo, pese a lo que digan)... Aquí están también **Howard Chaykin**, veterano combatiente de la épica historia del *comic book* para adultos estadounidense; las hordas de **Mongolia** (¿del mundo?), avatar final de la estirpe de *La Codorniz*, *Por Favor* y *El Jueves*

pasado. El fantasma de **Vlad Tepes**, el último vampiro dispuesto a morder a quien se cruce en su camino sin cursilerías románticas; el viejo Yampy con su guitarra, el último cantautor irreductible a la marca comercial... Todos ellos y otros muchos, llegan y seguirán llegando, día tras día, noche tras noche, hasta la Semana Negra.

Una Semana Negra que quizá sea, también, la primera y última de su especie, constantemente perseguida, en peligro de extinción, y acosada por las fuerzas vivas... Fuerzas vivas que, como bien sabía **Luis Alcoriza**, no son, en realidad, sino los auténticos heraldos de la Muerte Eterna. De ese fin del mundo que se nos echa encima un poco más cada día. Un apocalipsis ahora, cuya virulencia es peor que la de cualquier epidemia zombi, porque ha convertido ya a la mayor parte de la población mundial en muertos vivientes... Que se creen vivos. Una forma de brujería mucho más diabólica que la de cualquier *bokor* haitiano, que nos obliga a respirar su *coup poudre* venenoso, hasta que se convierte en la sangre negra que circula por nuestras venas reseca. Insidioso veneno omnipresente, al que solo se puede escapar, al menos durante unos días, tras los muros invisibles de la Semana Negra, el hogar de los últimos hombres vivos. ¿Hasta cuándo?

El último hombre vivo, de momento.



EL FERIAL

No gozan de buena reputación, tampoco lo intentan; son sus objetivos tan económicos, pero tan económicos en el sentido de conseguir la Play 3 y el iPhone 15 y no de sobrevivir a base de letra y patatas cocidas, que muchas personas no entienden qué pintan aquí. Estoy hablando de los feriantes. Y voy a defenderlos, aunque me cueste el pellejo.

Los feriantes son tan diferentes a los *setos* que es difícil para nosotros llegar a comprenderlos, a pesar del tra-

bajo mano a mano, más bien a contramano, que realizamos los unos y los otros en el mismo espacio-tiempo. Pero si se analiza bien, el caso es que funcionamos por códigos distintos, eso es todo. El objetivo es común: sacar la Semana adelante y sacarse unos cuartos —ellos unas cien veces más que nosotros, evidentemente.

Recuerdo que en una ocasión le dije a uno de ellos que no podía acceder al recinto con una caravana. Él me dijo que sí podía. Bien. Los miembros y *miembras* del ferial tienen la capaci-

dad de conocer a todo el mundo, por lo que pregunté al tipo que quién le había dado permiso. En este caso la persona en cuestión no había utilizado la capacidad anteriormente descrita, por lo que echó mano de otro de sus múltiples recursos: el de la persuasión.

A falta de palabras bonitas y cantos de sirena, el *penco* me sacó del camión un pincho roñoso, lo que viene siendo una *carraca* o un *fierru* (los tecnicismos son de **Johnny**), del lugar donde yo, inocente de mí, suelo llevar las gafas de sol.

Dio en el clavo. Gustosamente me ofrecí a abrirle la puerta y le brindé mi disposición a sacudirle las alfombrillas del camión, mientras pensaba para mis muy adentros que si la peña tuviera más pelotas su actitud no estaría tan

reforzada. Pero claro, que les quite el refuerzo otro. Lo de siempre. Que uno es joven y tiene familia y ya... Tal.

Pero también me acuerdo del día que salvaron a unos *setos* de una paliza segura en el Arbeyal porque unos chavales pensaron que la *farlopa* era agua con gas y obsecaron con nuestro chaleco. Y de cómo un chaval de doce años logró que dos *bigardos* de dos metros estuviesen a punto de pulverizar el record de **Usain Bolt** con la simple declamación de dos frases: «Está el papa durmiendo. Como despiertes al papa te mato».

Todo esto provoca que, en ocasiones, su negativa a razonar y su amor por la amenaza como forma de dominación hagan que me apetezca sacar una escopeta y una garrafa de gasolina,

meterme en su código —pero en plan *jartu*— y gritar: «¡El que palme pierde, cabrones!»

Sé que nunca lo haré. Porque no es mi estilo, porque la que los aguanta en mi turno es **Sonia** y porque en el fondo entiendo las normas de esa sabana medio real medio inventada en la que viven los feriantes. Y también porque cuando escucho a algunos visitantes tirarse a la yugular de los mercheros teniendo más presente la raza que la educación, y siempre amparados por la distancia y el cuchicheo, pienso: «En el fondo son mejores que tú, cabrón», y a ese sí que podría acercarle la cerilla.

Fue una defensa rara. ¿Me retracto de todo? ¿*Requiescat in pace*? Espero piedad.

Javier Cayado Valdés

KARLOS GIL. THE MOON MUSEUM (EL MUSEO DE LA LUNA)

22.06.2013 - 22.09.2013

BECA DKV SEGUROS - ÁLVAREZ MARGARIDE

laboral

Centro de Arte y Creación Industrial

Los Prados, 121
33394 Gijón
T. +34 985 185 577
info@laboralcentrodearte.org
www.laboralcentrodearte.org

Horario de verano: de miércoles a domingo de 11 a 19 horas (lunes y martes cerrado excepto festivos). Entrada gratuita del 1 de julio al 1 de septiembre.

e s p a c i o

A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch



Compilador, editor y autores de la antología Aragón negro.

No debería haberle hecho caso, pero el tipo me inspiró confianza. Tal vez fuera por su pinta de tío del montón, ni alto ni bajo, ni gordo ni flaco, ni guapo ni feo. O por sus modales agradables, cercano sin caer en el colegao, cortés sin resultar estirado. En fin, que fuera como fuera, el tío me llevó a su terreno, me mostró la muleta y, sin que yo me diera cuenta, fue guiándome por el ruedo entre los olés del público hasta la estocada final. El resultado: me vi saliendo de la tienda con una pesada caja bajo el brazo y una cartera mucho más ligerita en el bolsillo. Luego, ya en casa, llegó la gran pregunta: «¿Y ahora, qué?». Coloqué el portátil sobre la mesa de la salita y le di al botón de encendido. Nada. Volví a presionar el dichoso botoncito. Idéntico resultado. «Vaya, ya me han tangado», pensé acordándome de la p... pobre madre del amable vendedor. Casi por inercia consulté la guía de usuario. Resultó que dentro de la caja venía una bonita batería que yo me había olvidado de colocar. Suspiré, malpensado de mí. Luego, como si de una conquista amorosa se tratara, vino el primer contacto, los primeros tecleos balbuceantes. El objetivo de este patético cortejo era, sobre todo, no meter la pata, evitar que, por uno de esos azares tecnológicos que nunca se dan pero que seguro que me pasarían a mí, una tecla mal pulsada llevara a un fundido a negro y adiós muy buenas. Como se pueden imaginar, nada de eso sucedió, y ayer pude llevar a mi conquista a la carpa del Espacio A Quemarropa (EAQ) y seguir lo que allí aconteció tecleando como en cualquier oficina. «¡Pues ya

era hora!», me dirán, y me hablarán de *ultrabooks*, de *ipads*, de *smartphones* y de la invención de la rueda. Todo eso ya lo sé, pero no insistan. Lo único que hoy me importa es evitar la mirada torcida del boli y la libreta que siempre me han acompañado en estas lides y que, aburridos en la mochila, esperan que presione esa inexistente tecla de autodestrucción del portátil para recuperar su protagonismo.



Félix de la Concha pregunta mientras pinta a Joe Haldeman

Pero ya pueden esperar sentados, porque los verdaderos protagonistas en esta carpa nunca fueron ellos, sino los autores que nos acompañan cada año, fieles a su cita con el EAQ. Y la primera de ellas fue de lo más concurrida. Ante un público muy numeroso, Juan Bolea y Jesús Egido presentaron junto a Ángel de la Calle la anto-

logía *Aragón negro*, un proyecto que nace de la ilusión, del amor a la literatura, tal y como comentó Bolea, alma máter de esta iniciativa. Arrate Gallego, José Manuel González, Julia Gallego, Ana María Rocañín, Santiago Blasco, José Luis Blasco, Pedro Híjar, José Luis Miragaya y Marisa Fanlo son los autores de esta antología de escritores noveles aragoneses recién aterrizados en el género negro y cuyo futuro luce prometedor. Cada uno tuvo unos minutos para presentar su relato al respetable, historias de monos, de cuñadas y de cadáveres encontrados en el río Ebro; historias con un toque surrealista, siempre sorprendente. Jesús Egido, el gilipollas de esta historia, según sus propias palabras, narró cómo se vio envuelto en la edición de este libro, y entre risas explicó su stupefacción al descubrir la edad de los que Juan Bolea le había vendido como «jóvenes autores». «¡Pero si éstos hicieron la mili con los romanos!», exclamó antes de admitir que no pudo resistirse a publicar esta antología de cuentos de unos autores que calificó como «kamikaces que se atreven con unas historias increíbles».

La mujer falsificada, primera novela del director de cine Alfonso Ungría, protagonizó la segunda presentación de la carpa del EAQ. Jesús Palacios, confeso admirador del veterano realizador, fue el encargado de conducir esta cita. Fue una auténtica sorpresa encontrar una historia tan sugerente y novedosa en nuestro panorama literario, afirmó Palacios. Detrás de ella, explicó, subyace un tema de vigente actualidad: la corrupción (segundo motivo de preocupación del españolito medio según la última encuesta del CIS, tal y como recordó nuestro crítico de referencia). En su intervención, plagada de referencias cinematográficas (como no podía ser de otra manera), Palacios consiguió algo asombroso: diseccionar la novela sin contar nada de ella (o poca cosa, lo que es mucho). Por su parte, Ungría relató cómo hace dos años decidió dejar el cine (se lo han cargado los que están ahora y los que estaban antes, apuntó con amargura) y volcarse en su segunda pasión, la literaria. En ella, a diferencia de su obra cinematográfica, da rienda suelta a su sentido del humor y

socarronería, y presenta varias de las caras de esta convulsa y sorprendente España de hoy en día.

Juan Bolea regresó a continuación a nuestra carpa para presentar su última novela: *Pálido monstruo*, una obra que nos descubre una Zaragoza desconocida, tal y como resaltó José Manuel Estébanez en su presentación. Estébanez elogió la capacidad de Bolea a la hora de presentar en menos de trescientas páginas una obra poliédrica, con numerosas tramas, reflexiones y giros argumentales que desembocan en un final del todo imprevisible. Bolea agradeció la elogiosa introducción del presentador (incluidas sus referencias a su físico privilegiado, que el autor aragonés puso en duda), y resaltó la libertad con la que contó en esta novela a la hora de construir sus personajes. En su obra, «un exorcismo personal», en palabras del propio Bolea, el escritor regresa a Zaragoza tras años de huida literaria por los más variopintos escenarios.

Y entonces llegó Félix de la Concha y revolucionó el tranquilo devenir de la carpa del EAQ. El profesional equipo de escenografía de la Semana Negra comenzó a colocar focos y cámaras para seguir como se merecía esa maravillosa sección que es *Félix de la Concha pregunta mientras pinta*. En esta ocasión, el protagonista de esta experiencia fue el autor estadounidense Joe Haldeman, maestro de la ciencia-ficción con quien el artista intercambió impresiones sobre su vida y obra. Mientras, los pinceles de De la Concha iban creando sobre el lienzo la imagen de Haldeman, que posaba con una sonrisa mientras el pintor iba captando las luces y sombras de su rostro, jugando con la paleta de colores, buscando la expresión adecuada... Haciendo magia, en suma. Por su parte, el escritor le contó detalles sobre títulos tan legendarios como *La guerra interminable*, su proceso de escritura, el peso de Iowa en su trabajo, el sexo, la homosexualidad, internet, el futuro, los extraterrestres, Hemingway y la guerra civil española, las creencias (Haldeman es ateo, tan sólo cree en el poder de la literatura. «Creo que si dejara de leer, moriría», confesó), etcétera. Tras una hora de conversación en una carpa repleta de público, De la Concha finalizó su retrato, una disección realizada tanto con los pinceles como con la palabra.

Mientras se desmontaba todo el tinglado montado para la particular *pictoentrevista*, a la mesa del EAQ se sentaron dos que eran tres: la escritora Elia Barceló, que ejerció como presentadora, y la autora Laura Fernández que, embarazada de una futura semana, Sofía, presentó su obra *La chica zombie*. El libro narra la historia de una joven que, un buen día, se levanta muerta; pero muerta de verdad, no con la típica resaca adolescente tan habitual. A partir de ahí, las páginas avanzan hacia la solución de esta situación, generada por una experiencia sexual no deseada. Se trata de una crítica a la presión del entorno que se cierne sobre una época crucial de la vida: la adolescencia.



J.M. Estébanez y Juan Bolea

Y Laura Fernández no se movió de la mesa, porque la siguiente presentación fue la de la editorial Aristas Martínez, de la que Laura es una de las autoras. La acompañaron los editores Cisco Bellabestia y Sara Herculano, así como dos miembros del Colectivo Juan de Madre, Daniel Miñano y Esther de la Cruz. Bellabestia explicó los proyectos realizados por esta pequeña editorial. Su apuesta se basa en libros conceptuales que han derivado de unos inicios heterogéneos a un presente centrado en la ciencia ficción, obras en las que la ilustración tiene un gran peso específico.

Ellos fueron los encargados de dar paso a otra gran cita en la carpa del EAQ: la presentación de la revista *Mongolia*, la cual corrió a cargo de Eduardo Galán (autodefinido como «el único ovetense de izquierdas») y Darío Adanti. Los dos montaron un espectáculo que, por tener, tuvo hasta problemas técnicos que retrasaron la hora de inicio. A lo largo de hora y media explicaron las razones por las que hace algo más de un año decidieron, junto a otros valientes irresponsables, poner en marcha *Mongolia*, una revista satírica en la que también hay cabida para la información e investigación más seria. A lo largo de su explicación hicieron acto de presencia plasmados presidenciales, reyes embusteros, presidentes de comunidades autónomas, chigeros barrigones, periodistas multimillonarios (para que luego hablen de la crisis de esta profesión), representantes de *extraterrestres* en la tierra, y un largo etcétera de realidades hilarantes de nuestra sociedad que darían para muchas páginas. Entre el público que abarrotó esta cita se pudo ver a la consejera de Cultura, Ana González, la cual aplaudió en segunda fila como la que más. Y eso que hubo estopa para todos los colores. Genial.

La actividad en la carpa del EAQ finalizó con la proyección de *Asturies cinema*, una selección de cinco cortometrajes de directores asturianos realizada por Gonzali Producciones y presentada por el colectivo L'Arribada.

Por mi parte, pude entregar esta crónica al gran Pablo Batalla, director del diario que tienen entre manos, mucho antes que otros años. Cosas de la tecnología, por mucho que les pese a mi boli y a mi libreta.



Laura Fernández y Elia Barceló.



Mongolia's Medicine Show.

PROGRAMA DOMINGO 7

- 11:00** Inicio de la distribución gratuita del número 3 de *A Quemarropa*.
- 17:00** Apertura del recinto de la SN: Feria del Libro. Atracciones de feria. Terrazas. Música en el recinto y mercadillo interétnico.
- Apertura de exposiciones:
- Cómic e ilustración: **ENRIQUE BRECCIA: La línea de sombra.**
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CRIMINOLOGÍA.
ASTILLERO: Los oficios del dique.
- Fotoperiodismo: **DE LIBIA A SIRIA** de **Manu Brabo**, Pulitzer 2013 (AP).
EN CRISIS de **Olmo Calvo** (Diagonal).
SALA NEGRA de **Edu Ponces** (RuidoPhoto).
DESAHUCIADOS de **Juan Medina** (Reuters).
- 17:15** Presentación de *El amargo despertar* de **Alberto González**. Con **Natalia Calvo** y **Alejandro Caveda**. (Espacio AQ).
- 17:45** Presentación de *Las andanzas de Vlad Tepes* de **Silvio Galizzi**. Con **Norman Fernández** y **Ángel de la Calle**. (Espacio AQ).
- 18:00** Presentación de *El movimiento obrero en Asturias durante el franquismo*. Con **Rubén Vega**, **Ramón García Piñeiro** y **Francisco Prado Alberdi**. (Carpa del Encuentro).
- 18:15** Presentación de *El aventurero Vivar* de **David López**. Con **Pablo Batalla Cueto**. (Espacio AQ).
- 18:45** **Félix de la Concha** pregunta mientras pinta a: **PETROS MÁRKARIS**. (Espacio AQ).
- 18:45** Un encuentro con **Howard Chaykin**. Conduce **Ángel de la Calle**. (Carpa del Encuentro).
- 19:45** A cuatro manos: *Don de lenguas*, de **Rosa Ribas** y **Sabine Hoffman**. Con **Lourdes Pérez** y **Ángel de la Calle**. (Carpa del Encuentro).
- 20:00** Presentación de *Al acecho*, de **Noemí Sabugal**. Con **José Manuel Estébanez**. (Espacio AQ).
- 20:15** Un encuentro con **Franck Thilliez**. Conduce **Germán Menéndez**. (Carpa del Encuentro).
- 20:45** Presentación de *Twist* de **Harkaitz Cano**. Con **Paco Camarasa**. (Espacio AQ).
- 21:00** Presentación de *Hijos del clan rojo* de **Elia Barceló**. Con **Mauricio Schwarz**. (Carpa del Encuentro).
- 22:30** Concierto en el Escenario Central:

Spanta La Xente

PROGRAMA PARALELO

- 19:00 **Laura Fernández** firmará su novela *La chica zombie* en el stand de Noveno Arte.
- 20:30 **Rosa Ribas** y **Sabine Hoffman** firmarán su novela *Don de lenguas* en el stand de la Librería Burma.

ROMPIERON EL HIELO

La Semana Negra es lo que es gracias a los autores que la visitan, a los paseantes que compran libros y churros para comer mientras los leen, a los asiduos que vuelven cada julio como las moscas a la miel. Pero a veces también lo es por esas pequeñas anécdotas que todos saben que sobrevivirán año tras año, que se harán más grandes con el tiempo y la capacidad narrativa de los que las cuentan. Que otorgarán a sus participantes sus quince segundos de fama (**Ángel de la Calle dixit**). Aunque tengan el comienzo menos épico del mundo.

Igual que Don Quijote quiso enfrentarse con molinos creyendo que eran gigantes, ayer cuatro invitados por la osada organización decidieron vencer al frío con la misma convicción. Por suerte, con algo más de éxito. Arropados por autores y periodistas de distintas nacionalidades, y armados sólo con un bañador y una toalla, los dudosos héroes de esta historia (dos periodistas españolas y dos escritores uruguayos, que prefieren permanecer en el anonimato el mayor tiempo posible) se enfrentaron a la niebla que invadía la playa de San Lorenzo. El reto, ser el último en abandonar las aguas del Cantábrico. El premio, un zumo de cebada pagado por el primero en salir.

Dicen las malas lenguas que el partido acabó con victoria uruguaya.

M. M.



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Me van a permitir los lectores que recomiende antes que nada la presentación que, valga la rebuznancia —diría **Javier Cayado**—, este director presenta hoy. No es vanidad lo que me mueve, ni muchísimo menos, sino el hecho de que la novela en cuestión merece toda la atención que se le pueda prestar, y además la firma un hijo de esta tierra, el langreano **David López**. *El aventurero Vivar* es una espléndida novela histórica ambientada en la Cartagena de Indias del siglo XVIII, bajo los cañonazos de la armada inglesa. Eso será a las seis y cuarto, en el Espacio A Quemarropa, por lo que voy a perderme otra presentación que quiero recomendar muy encarecidamente: la de *El movimiento obrero de Asturias durante el franquismo*, que coordina el incansable **Rubén Vega** —no dejen de seguir su sección sobre «Los oficios del dique», en este mismo periódico— y ha publicado KRK, una de esas editoriales obstinadas que, en medio de la vorágine de esta terrible estafa financiera, se sigue atreviendo a ofrecer al mundo un catálogo originalísimo sin concesiones a la facilidad. Todo salvavidas es poco para los trabajadores y las empresas del mundo del papel y la palabra, que siempre sufren por dos esta clase de crisis en las cuales suele ser la compra de libros lo primero que sacrifica el pueblo llano obligado al consabido apretamiento de cinturones.

De *Don de lenguas*, la novela a cuatro manos que firman **Rosa Ribas** y **Sabine Hoffman**, opina con entusiasmo **Ángel de la Calle** siempre que tiene ocasión que está sin lugar a dudas en el pódium de novedades literarias más potentes del año en curso. Hay que pasarse por la presentación que tendrá lugar a las ocho menos cuarto en la Carpa del Encuentro; y hay que pasarse a recibir firma y dedicatoria de ambas autoras en el stand de la librería madrileña Burma, a las ocho y media.

Otros hits de hoy son **Franck Thilliez** y **Harkaitz Cano**, de quienes se puede decir que se parecen en que el primero pasa por ser el mejor de los escritores franceses actuales de novela negra, y el segundo aspira a los mismos laureles en la difícil arena de la literatura vasca. Tampoco hay que perderse lo de **Chaykin**.

Hay, en fin, mucho donde escoger. La desgracia del semanero es la del entrenador de fútbol obligado a escoger, salomónicamente, entre dos delanteros de primerísimo nivel; o la de aquel amigo guaperas que, cuando los treintagenarios de hoy éramos adolescentes y malbailábamos el horror de moda en la gogotera del Tik con la esperanza de llamarle la atención a alguna moza, venía a pedirle a uno, que era feote y nunca se comía una rosca, consejo sobre el sesudo dilema de a cuál entre dos despampanantes *gachises* debía decirle que sí y a cuál debía decirle que no, porque no podía decirles que sí a las dos so pena de una mano roja marcada en cada mejilla.

Se me ha ido. Vayan, en fin, a lo que quieran. Todo es bueno. Todo es cultura.

HONOR A CONSTANTINO SUÁREZ

Luis Miguel Piñera

Constantino Suárez (Gijón, 1899-1983) es un referente de la fotografía de compromiso en Asturias. A los treinta años de su muerte, lo recordamos como un extraordinario pionero del fotoperiodismo durante la guerra civil y represaliado por el franquismo.



MITIN DE UNIDAD MARXISTA, 28 de enero de 1937

Teatro Dindurra, diez meses antes de ser destruido por la Legión Cóndor y por el buque Almirante Cervera. A la derecha la foto de Stalin y en la mesa los socialistas Belarmino Tomás, Antonio Llana y Rafael Fernández, y los comunistas Horacio Argüelles y Ángel Álvarez.

Fototeca del Museo del Pueblo de Asturias. Colección de Constantino Suárez.